

## Los problemas hidráulicos de la provincia Llamamientos interesantes

La Junta de Obras Hidráulicas de la Provincia, que de modo tan satisfactorio ha cumplimentado el mandato que se le otorgó en la Asamblea de el día quince, ha difundido profusamente por todos los pueblos, la siguiente proclama:

**COMPROVINCIANOS:**  
Estamos viviendo los momentos más interesantes que ha visto nuestra generación; las malas cosechas de estos últimos años y la crisis económica mundializada que no es posible sustraerse, han colocado a esta laboriosa y honrada provincia, ante unos problemas verdaderamente perentorios.  
Si los Poderes Públicos nos dejan abandonados a nuestras propias fuerzas, dentro de muy poca mes nos veremos agobiados por las atterradoras amenazas del paro obrero.  
Nosotros tenemos soluciones para estos problemas; la propuesta de Obras Hidráulicas, que por encargo del Mi-

nistro es que digamos lo identificado que estamos con este llamamiento; nuestros lectores saben el primer momento estamos dando a este asunto, y, por consiguiente, aplaudimos sin reservas esta iniciativa, y esperamos que la opinión pública de la provincia responda cumplidamente al requerimiento. Es indispensable demostrar que todos estamos interesados en que nuestras peticiones sean atendidas por los Poderes Públicos; y para ello nada mejor que hacer el acto de presencia a que se nos invita.

A los Ayuntamientos, Sociedades Agrícolas, Entidades Oficiales relacionadas con la Agricultura, económicas o sociales, se les ha remitido los siguientes oficio y formulario:

Con el fin de celebrar un grandioso día público el domingo día 29, a las once de la mañana, en el que tomarán parte todos los Diputados a Cortes, Ayuntamientos de la provincia, representaciones de Organismos y fuerzas vivas, etc., encaminado a elevar al Gobierno un escrito exponiendo nuestra verdadera y tristísima situación económica de las malas cosechas de tres años, incluyendo el actual, y solicitando el propio tiempo el necesario apoyo de los Poderes Públicos para resolver la terrible crisis que se avecina y sin cuyo auxilio no podríamos hacer frente nuestra economía, ruega a usted asista a dicho acto con la mayor representación y aporte la certificación del acuerdo de ese Ayuntamiento o Entidad en los términos aproximados del formulario que se acompaña, y que de clara idea del estado económico de este pueblo frente a la crisis obrera.

Daña la importancia de esta reunión en relación con los intereses de la provincia, espere la puntual asistencia con la representación de ese Organismo.

**LA COMISION**

Durante toda esta semana tiene la Junta el propósito de intensificar la propaganda para los actos del domingo, y no es aventurado asegurar que verá sus esfuerzos coronados por el éxito, pues esta tanta la importancia de la cuestión, que todos los elementos conscientes de la provincia, han de prestar la adhesión que se les pide.

Por el deseo, imposible de satisfacer hoy, de publicar en un solo número el Plan íntegro de las Obras propuestas por la Junta, lo aplazamos para mañana.

## Neorología

La grave y perniciosa dolencia que aqueja a la señora doña Manuela Gómez Nieva ha traído en la noche de ayer un fatal desenlace.

Los análisis de la ciencia y el cuidado y asistencia de los suyos no han podido hacer más que demorar estos momentos de tan honda amargura, en que la naturaleza se ha rendido y doña Manuela Gómez ha rendido tributo a la muerte.

Hondo es el pesar que embarga a su viudo don Bautista Legorburu, nuestro querido amigo, a quien, como a todo su distinguido familia acompañamos en su justo dolor.

El entierro tendrá lugar a las cinco y media de la tarde del día de hoy, y con tan triste motivo se pondrá de manifiesto los afectos y simpatías con que cotidianamente la finada y sus familiares.

## Sobre el Estatuto vasco

**REPRESENTANTES DE LA DIPUTACION DE VIZCAYA, A VITORIA.**  
**UN MANIFIESTO DE LAS JUNTAS REGIONALES**

Vitoria, 23 (12 n.)—Han llegado a esta ciudad representantes de la Diputación de Vizcaya, para celebrar una reunión, al objeto de tratar en ella del problema del Estatuto vasco.

Se conoce ya un manifiesto de las Juntas Regionales, en el cual se rechazado el Estatuto vasco, porque se considera que está orientado hacia un falicismo, influencia de la Constitución española, incompatible, desde luego, con sus creencias religiosas. Se recomienda que de ninguna manera se vote el Estatuto.

## FRANKISQUILLAS

ANITA CATTERBLÖM

Termino la travesía de esta mujer singular: una eta, día tras día, sola, entre el cielo y el mar.

Para ser su existencia cuando ama el cielo y las olas. Quen tiene limpia conciencia no tiene que darse a solas.

Para el que ama la verdad, el más fecundo herosismo es buscar la soledad para encontrarse a si mismo.

Mar. VIII—¿Qué quisiera el que se contempla allí cuando el alma va de viaje mirando dentro de sí?

El espíritu, hoja al viento bogando en la humana duda, tan sólo en el aislamiento halla la verdad desnuda.

Y a su vista se agiganta quien la defendió con brío, y el halpido se espanta y el mundo siente frío.

El necio de alma mezuquina huye de sí con horror, buscando la luz divina que le falta en su interior.

Y al ir tras de esa quimera, prestado en la amargura día, de no hallar tampoco fuerza, lo que por dentro no está.

¡Pelo espíritu despierto que en la inmensidad se abisma! Si tierras no ha descubriendo, se va descubriendo a si mismo.

Si buscaba la verdad, hizo bien haciendo así, tan sólo en la soledad el alma es dueña de sí.

Francisco BELMONTÉ

## Buenos días...

—Estos días, barrajense distintos nombres gloriosos, a propósito de la Presidencia del Ateneo madrileño. Don Miguel de Unzueta, Valle-Inclán...

—A lo que parece, el desafuero perpetrado por la Academia en "lo del premio Fastenrath" inclina la docena a favor del ilustre manco cuyas "barbas de chivo" immortalizó Darío en un soneto inimitable.

—Ah, ¡yo Desagravio tenemos... En efecto, ahora falta saber qué piensa de todo esto don Ramón María. Porque yo no me lo imagino ocupando la Presidencia del Ateneo, ni en definitiva, la Presidencia de nada. Don Ramón María del Valle-Inclán es, en una palabra, "el anti Presidente".

—¿Quién sabe, amigo mío, quién sabe Spungo que se referirá usted, ¿no? a su indomable rebelión, simbolizada en sus revueltas melancólicas de león literato. Pero, a lo mejor, en una de esas impetuosas piruetas originales—tan suyas—se siente modesto y modesto, en cuyo caso señalarle usted, descripto de antemano el alto autor de la "Vida de don Quijote y Sancho", un Presidente más digno del Ateneo de Madrid.

—Metódico, modesto... ¡Ja, ja, ja! ¡Cuán poco conoce usted a don Ramón, querido!

—Pues, si así no sucediera, ¡tanto mejor, caramba! Hore va siendo ya de que por el Ateneo se haga otra revolución no menos importante que la política: la revolución literaria.

—¡Ah! Entonces, nadie como Valle-Inclán, temeroso de indignación por la nieve de las barbas y en su mano la espada implacable: segunda edición del marqués de Bredonimo...

## NUESTROS REPORTAJES

### Media hora con Victoria de la Fuente, humilde heroína de los sucesos de El Bonillo

Sentados ya frente a frente, se me queda mirando con una larga mirada resuelta, escrutadora. En los ojos—¡ah, qué ojos! negros, pequeños—se enciende una extraña luz.

Yo sonrío, animándola, consolándola. Si recordar algo es volver a vivir otra vez, ¿qué dolor le dolerá en el corazón ahora a esta pobre mujer, sobre cuyo trazo humilde florecieron no día rojas escas de tragedia? En su humilde rostro descompongo un momento la cabeza del pobre guardia Franco, froneada por el deshecho trensi de las turbas, sentido cómo los dedos guipérricos del autor hablaban traído en un dul-

**OBDULIO "EL ESPATAARRAO" SE VA A LA PROCESSION... LOS MANES DE LENIN, EN EL BONILLO**

—Después de comer, decían que se iban a la "procecion". Llamábanla a la manifestación que iba a juntarse en la Casa del Pueblo, ¿sabe usted? Obedilio "el Espataarrao" obedeció a su mujer: "¡Venga, sarrame del lado! ¡Venga de cristiano, que hoy es día grande, día de procecion!". La abuela y el niño oyeron aquello y, muy majos y muy alegres, se fueron a un banco, cerca de la iglesia, a aguardarla. ¡Ah,

¡Victoria de la Fuente, a quien habían conocido y estaban pendientes. Dios... soy muy cristiana, siempre—. Dios dichó de darme valor, porque, dividiéndome de mi Julián, me lancé hacia ellos, gritando: "¡Diosito, cobardes, cobardes!". Si estaban tantos contra él y él era bueno y los lo sabían, ¡por qué le pegaban así!... Entonces, llegó el sacerdote. Creyó que había arreglado todo aquello buennamente con palabras. Y lo rodearon fuertemente, desarmados, asegurados el uniforme, dispuestos ya a matar... Se fueron, entonces, sus primeros disparos. Le caíste sobre el pecho el hijo. Yo buscaba a mi Julián, recordando a Dios que él me había perdido en aquel laberinto de hostias y de ermita...



Victoria de la Fuente, en una pausa de su charla con nuestro compañero José S. Serna, recuerda la hora roja de la espantosa tragedia del pueblito manchego

(Foto Balda)

te mirarlo maternal. Fue en la calle de la Magdalena... Yo sonrío, consolándola, animándola, al pedirle este nuevo herosismo de recordar, de vivir nuevamente "todo aquello". Y para conveniencia de que soy un buen chico que no quiere hacerle daño de másiado pronto:

—¿...? —Ramos, no. Blanco. Me llamo Victoria de la Fuente Blanca... Tengo 43 años. Ya veo, ya que se asombra usted. Sí, no me lo niegue. Claro, el trabajo, el mucho trabajo, ¿sabe usted...? Mi marido—Juan Chillerón, ya se escribe—trabaja, ¡ya lo creo que trabaja! Es muelletero, ¿sabe usted? Bueno, pues todo el día está con "sus" muelas escribiendo y ¡sabe, como si los había tomado cariño! Pero, claro, no basta. Y a mí me está dedicando muchas veces a las factas del campo. Sobre todo en el verano, ¿sabe usted? Segar, espiar... Cuando con el concho de la casa tenía una bastante, le digo que tenía una bastante, señor! Ya ve usted, con cinco pequeños, que tres años ha cumplido el matrimonio, mi Julián... Mejos mal que tengo una chispa de dieciocho, talmente un sol de mayo, que me ayuda y me quita touz las penas. Cuando ella enita, eréme usté, me pongo a orla y me se olvia tou. ¡Y tie una tantas cosas negras que olviar!

**LOS PUÑOS EN ALTO... ¡EL MALDEGIO VINO, SEÑOR!**

—Sí, sí. Levaban ya algún tiempo amenazando, levantando los puños condenados. Que si iban a hacer esto y lo otro, que se le acortaría la de más allá... Yo, si qué usted que le diga mi verdad, nunca quise en lo de todo aquello. Pero, señor, ¡sí! El Bonillo había sido siempre un pueblo tan tranquilo, tan ¡quedó! Ahora que, cuando el demonio se empeña...

—¿...? —¿Qué se iba a notar aquíña menar, señor! Los obreros no se fueron al campo. Ellos estaban hartos de campo. Pero en las calles no hubo garra, no, señor. O yo no lo sé. Estaban reuños, haciendo, que muchas entras se debieron de guisar, ¿no? me 'trepaban con alguño que iba a comer capburcando y me encontraba atrechca la calle... El vino, el maldicio, vino, señor!

¡Diosito, cobardes, cobardes!". Si estaban tantos contra él y él era bueno y los lo sabían, ¡por qué le pegaban así!... Entonces, llegó el sacerdote. Creyó que había arreglado todo aquello buennamente con palabras. Y lo rodearon fuertemente, desarmados, asegurados el uniforme, dispuestos ya a matar... Se fueron, entonces, sus primeros disparos. Le caíste sobre el pecho el hijo. Yo buscaba a mi Julián, recordando a Dios que él me había perdido en aquel laberinto de hostias y de ermita...

—¿...? —¿Estaba yo trajinando en mi casa, que para mí no era la Fiesta del Trabajo, cuando él el escándalo de la gente que se acercaba. Me asomé a la puerta... ¡qué mala espina me dió aquello! Pasarón dando "vivas" al comunismo. Yo no sé lo que es eso. Pero si ellos no puén saberlo tampoco! Se dirigían por la calle de la Magdalena, desde yo vivo, al cuartel de la Guardia civil. Una vez me se acercó: "¡Hén, padre ocha a diez libras de azúcar para hacer cueros después del zafarrancho, y me da el corazón que éstos no bebén!".

**"¡QUE SALGA EL PALOMO GRANDE Y GAERA EL PEROERO!"—COMO ROBBO LA HORDA AL GUARDIA Y AL SARGENTO**

—Desde el cuartel, dando la vuelta por la calle Real, siguieron por la Balsa y llegaron hasta la casa de don Ramón Palomar, en la calle Mayor. Las puertas estaban cerradas, como si tocos los de la casa se habían metido o se habían ido a un viaje muy largo. En la contada a los gritos, a los insultos, a las mueras... Uno, el más valiente, gritó, empujándose como un gallo: "¡Que salga el palomo grande y enaré el primero!"

—¿...? —Sí. Yo tengo que decir mi verdad. ¡Luchaban a toco, bieno viviente! Al pasar ante el Cuartel, no le quito decir a usté... Hasta a un pobre carpintero de mala muerte quisieron regarle abejo la puerta, desafiándolo: "¡Sal, panista, que te vamos a acortar el cuello!"

—¿...? —Sí. Todo esto me lo contaron luego. Yo salí al encuentro de la manifestación, que volvía, calle de la Magdalena arriba, al cuartel de la Guardia civil otra vez, porque muchas veces me avisaron que aquello se estaba poniendo muy feo, y... ¡qué fatalla ni Julián, señor! Como Dios corrió en su busca. Cuando llegué, ¡lo conté el cielo, y en alto el sombrero! (9) de un guardia

¡Victoria de la Fuente, a quien habían conocido y estaban pendientes. Dios... soy muy cristiana, siempre—. Dios dichó de darme valor, porque, dividiéndome de mi Julián, me lancé hacia ellos, gritando: "¡Diosito, cobardes, cobardes!". Si estaban tantos contra él y él era bueno y los lo sabían, ¡por qué le pegaban así!... Entonces, llegó el sacerdote. Creyó que había arreglado todo aquello buennamente con palabras. Y lo rodearon fuertemente, desarmados, asegurados el uniforme, dispuestos ya a matar... Se fueron, entonces, sus primeros disparos. Le caíste sobre el pecho el hijo. Yo buscaba a mi Julián, recordando a Dios que él me había perdido en aquel laberinto de hostias y de ermita...

—¿...? —¿Cayó al suelo. Ya grité: "¡lo han matado!" y eché a correr, empujándome con un grupo de vecinos. Pero al volver la cabeza, vi que el guardia se levantaba, apoyándose en la pared. Con lo metidos que yo soy, ¡cómo podía, en medio de los tiros, correr a sostenerlo! El se apoyó en mí y, así, "ardamos" un buen rato. Luego vino un brazo y se me las dos, cada una de un mango, lo llevamos a su casa, lo acostamos, quitándole el uniforme too rito y manchego de sangre...

—¿...? —¿Es verdad, sí, señor. Uno de ellos, mientras yo llevaba al guardia herido, me apuntaba con la pistola que le había quitado al sacerdote, ¡por eso, porque no supo manejarlo al concho por un milagro del Señor, ¡raya usté a saber!

**"ESTOY MEJOR, ESTOY MEJOR..."—EL BENDIDO JUAN RASCOLLES**

—En un conchamiento nuestro. Cuando le preguntaban, gemía: "Estoy mejor, estoy mejor...". Y de madrugada... Estábamos presentes su mujer, el médico, el peticionario, yo y mi chica y tres o cuatro "civilistas"...

—¿...? —Sí, señor. Juan Rascolles le llamaban. Tiene setenta años y está caído por el litro. Apoyado en su sra, se llegó al hospital, y cuando le dieron la frute, estuvo largo rato queriendo disparar un revolver que le había dado no se sabe cuánto. Porque "se prestaban" las armas los unos a los otros, ¿sabe usted?...

—¿...? —El señor Gobernador me recibió muy bien. Me ha da cuarenta duros y Dios se lo pague, me ha traído cañón, al cargado y que tiene "el queso", luego la entrega de muchas máquinas del pueblo, señor. Por eso, ¡quéudo agañado to too lo que hegan por mí! ¡Diga usté eso muy claro es "el papel"!

**ENVIO**

Querido don Arturo Cortés: Tengo el honor de dedicar a usted, primer Gobernador de la República, este reportaje "sin literatura".

En las palabras de esa pobre mujer del pueblo, que hubiera querido yo transcribir exactamente, hallaré usted fuertes y auténticos acentos de herosismo.

—Que, como convivió sinicra y honestamente, no quisó, "¡nabullón!" la intención que ahora le confiere de todo corazón—me atrevo a solicitar de su generosidad de siempre, con estricta sencillez, la cruz de Beneficencia para Victoria de la Fuente.

Si le noticié que ha llegado hasta mí, y me dice que es José S. Serna, no me olvidaré cómo ha de venir!—, no me queda más que dar a usted las gracias, así nombre de una humilde mujer que supo sacrificarse, llenarse por dentro de luz.

**JOSE S. SERNA**